



REVISTA de ANTROPOLOGÍA EXPERIMENTAL
MAGAZINE of EXPERIMENTAL ANTHROPOLOGY
ISSN 1578-4282

Universidad de Jaén (España)

ISSN: 1578-4282
ISSN (cd-rom): 1695-9884
Deposito legal: J-154-2003

Revista de Antropología Experimental
número 5, 2005. Texto 4.
www.ujaen.es/huesped/rae

LA PERCEPCIÓN DEL PAISAJE ENTRE LOS CAZADORES RECOLECTORES. EL UNIVERSO MOCETENE (BOLIVIA ORIENTAL)

Verónica Aldazabal

(Instituto Multidisciplinario de Historia y Cs.Sociales. Bs.As. Argentina)

varalda@netizen.com.ar

Resumen: El mundo o aquellos aspectos del mundo que percibimos como naturaleza, no tienen en muchas sociedades un estatus neutral, sino que son producto de diversas fuerzas sociales, políticas, económicas o ideológicas. El paisaje no es vivido como algo externo y ajeno a la voluntad humana sino como parte de un proceso de construcción social producto de la interacción entre los grupos humanos y su entorno. Presentamos en este trabajo algunos ejemplos recogidos entre los Mocetene, un grupo de Bolivia oriental, que hacen referencia a un hábitat cuya vivencia es parte de su accionar cotidiano.

Palabras Clave: Paisaje cultural. Cosmovisión. Cazadores recolectores.

Abstract: Word or those aspects of Word we perceived as Nature, in several societies have no neutral status but are a product of diverse cultural, economic or social forces. Landscape is lived not as an external entity but as part of a social construction, resultant from the interaction between human and environment. In this paper we present an example from the Mocetene, a group of eastern Bolivia to whom the environment is part of their daily acting.

Keywords: Cultural landscape. Cosmvision. Hunter-gatherer

Introducción

Los Mocetene habitan un territorio que se extiende a lo largo del río Beni y afluentes, desde el río de la Reunión, al norte de Cochabamba, hasta el norte de La Paz; relativamente aislados por las serranías que separan la zona de las Yungas (valles altos) de La Paz y el borde sudoccidental de los llanos de Mojos, en una ancha banda entre los 15° y 17° de latitud sur y los 67° y 70° de longitud oeste, en el Departamento de La Paz, Bolivia (figura 1).

La denominación Mocetene no aparece sino hacia fines del siglo XVIII, en las cartas de los padres Jorquera y Marti (1790). Según Chávez Suarez (1994: 81) "para los españoles que vivían en las ciudades andinas del Alto Perú, hubo una nación de indios que especialmente llamaron Moxos, ubicada en una zona que colindaba con una parte superior del río Beni, la misma con la que se fundó el pueblo de Sahagun de Moxos, de cuyo nombre se originó el de Moxetenes, que sirvió luego para designar a los indios que ocupaban los estribos orientales montañosos en esa parte".

De aquí en más se los conoce con el nombre de Mocetenes (moxetenes, mosetenes) y a medida que se van perdiendo antiguas denominaciones se les van asignando nombres referidos a las regiones que ocupan: Muchanis, Tucupies, Magdalenos, Covendeanos (Aldazabal, 1988).

En la actualidad se consideran como asentamientos Mocetene a Muchanes, hoy desaparecida; Santa Ana del Beni, Palos Blancos, San Miguel de Huachi, Tucupí, pueblos que han sufrido una importante inmigración y por lo tanto muy meztizados; y Covendo, que ha quedado relativamente aislado debido a un estricto régimen misional.

Los estudios lingüísticos señalan una cercana afinidad de los Mocetene con los Chimane, adscribiendo a ambos a un mismo grupo lingüístico aislado (Mc Quon, 1955. Tovar, 1980. ILV Bolivia, 1980).

Su conocimiento, como se dijo es muy reciente, en tanto las primeras referencias escritas aparecen a fines del siglo XIX (Balzán 1891; Armentia 1901; Nordensköld 1924).

La base de su economía fue la caza, pesca y recolección, y alguna horticultura (mandioca, batatas, aji) con una estrategia de movilidad estacional dentro de su territorio, hasta la implementación del régimen misional en 1850 que introdujo la práctica del cultivo de arroz y los obligó a un sistema semisedentario, al otorgarles una casa en el pueblo.

Cuando en 1977 el Vicariato de Reyes declara concluido el régimen misional, consolida los títulos de propiedad de los "chaco" (terreno para cultivo) asignados a cada familia; hacia donde se han dispersado desde entonces, retornando a las actividades de caza y recolección en el monte. El pueblo se transformó en lugar de reunión y actividades comunitarias. Y desde hace unos 15 años se estableció una escuela estatal bilingüe. Aunque en la actualidad se observa un alto bilingüismo (mocetene-español) éste se ve reducido a los hombres, siendo raro entre las mujeres el uso del idioma español.

Debido a las restricciones que impuso el régimen misional a la entrada de extranjeros, Covendo mantuvo hasta la actualidad un fuerte sentimiento de identidad, considerándose como los únicos grupos mocetenes "puros".

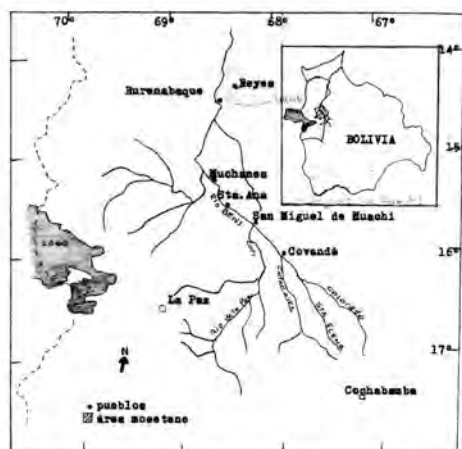


Figura 1: Localización de los pueblos mocetene.

Marco teórico

Los cazadores recolectores no tienen sólo diferentes sistemas económicos sino también diferentes formas de pensar la economía, la política, las relaciones de parentesco o el territorio donde habitan (Barnard, 2001). Desde la antropología se ha intentado conocer la forma en que las distintas culturas perciben, interpretan y utilizan esa naturaleza supuestamente homogénea en sus principios ontológicos y funcionales, presentando una aparente dicotomía entre un paisaje percibido como una entidad hermenéutica y un paisaje concebido como un hecho físico. Perspectivas ecológico-funcionalistas llevaron a plantear esta relación concibiendo naturaleza y cultura como dominios autónomos, sugiriendo que el paisaje y sus accidentes existe con anterioridad a ser ocupado. Aportes postmodernos pusieron el énfasis en la experiencia y el valor simbólico atribuidos al ambiente por parte de los grupos humanos (Tilley, 1994).

El mundo físico, o aquellos aspectos del mundo que percibimos como naturaleza, no tienen en muchas sociedades un estatus neutral, sino que son producto de diversas fuerzas sociales, políticas, económicas o ideológicas. El paisaje no es visto como algo externo y o ajeno a la voluntad humana para pasar a ser visto como parte de un proceso de construcción social producto de la interacción entre los grupos humanos y el entorno. Es el escenario donde se despliega la vida social, donde interactúan humanos, animales y vegetales. Las actitudes respecto de la tierra están insertas en ese conocimiento. El significado que se le confiere depende no sólo de la educación sino al modo en que se la percibe en relación a todos los aspectos de la cultura.

Las relaciones humanas con el medio ambiente son definidas por McGlade (1995) como involucrando una coevolución de procesos sociohistóricos y naturales, y su intersección en un tiempo y espacio dados. En este sentido considera que no hay medioambiente como tampoco ecosistemas sino sólo sistemas siconaturales en tanto los conceptos ambiente o ecosistema no tienen una definición unívoca; dependen de la observación humana, de la construcción social y de los sistemas de valores.

La información presentada tiene como objetivo mostrar cómo, entre los Mocetene, su hábitat, la realidad geográfica, como escenario de su accionar cotidiano, es vivido no sólo como un mero inventario de accidentes geomorfológicos o naturales, sino que su valor a nivel de experiencia empírica se ve realzado por una vivencia mítica que se tiene del mismo, como un ejemplo de los variados aspectos de la "realidad" que, por sus características, la concepción occidental reduciría al simple término de naturaleza, pero que entre los grupos etnográficos supera ampliamente ese plano para integrarse en un mundo percibido en su totalidad como cultura.

Cultura en tanto la presencia de personajes o acontecimientos míticos son vinculados con ciertas prerrogativas que estos seres y actuaciones tienen o comunican a otros en la actualidad. Así, por ejemplo, una montaña tendrá un particular tipo de potencia en tanto residencia de un ser mítico, por ser un personaje mítico transformado en montaña o bien ser considerado en sí misma una teofanía (Bormida, 1969-70).

Materiales

La información presentada en este trabajo fue obtenida durante un trabajo de campo realizado a la localidad de Covendo entre julio y septiembre de 1983, recogida mediante charlas grabadas con diferentes integrantes de la comunidad. Este fue el primer contacto sistemático que se tenía con el grupo desde los viajes de principios de siglo (Nordenskold, 1924. Metraux, 1934).

Todo este material se integra en un corpus de conocimiento que podemos definir como narrativa tradicional. Para su interpretación es importante destacar el contexto en el que se desarrolló la vida de los Mocetene de Covendo. Reducidos desde mediados de siglo XIX a la vida misional, pasaron de un nomadismo estacional a un semisedentarismo aldeano. Por otra parte, la presencia y presión de la influencia cristiana se refleja en diversos aspectos de su cosmovisión, así como en un proceso de aculturación a nivel lingüístico (Aldazabal, 1983).

Los términos utilizados en idioma español, son los dados por los propios informantes y por lo tanto son utilizadas en su sentido literal, sin considerar las connotaciones que puedan tener para nuestra sistema de significación.

Dentro de este espectro nuestra intención es mostrar la valorización del espacio Mocetene a partir de una selección de relatos referidos a lugares, ejemplares o temibles, de residencia humana y no humana, dentro de su territorio.

La narrativa tradicional

Para entender la percepción del espacio por parte de los Mocetene cabe hacer una pequeña aclaración respecto a la información utilizada. Estos relatos son llamados por los Mocetene como "*peyakdyé purumas*", expresión que deriva de los vocablos: "*peyak*", palabra y "*purumas*", antiguos.

A diferencia de otros grupos, no existe la idea de un contenido de potencia particular en el relato mismo. De acuerdo con los informantes, el fin de los relatos es "para que tengamos siempre presentes lo que creemos, para contarlos en familia, así en sus hijos" (N. S.). Tampoco existen especialistas narradores o una relación entre las narraciones y la institución shamánica, si mencionada entre los Chimane (Pérez Díez, 1983).

Esta narrativa abarca diversos temas que podemos sintetizar en: mitos cosmogónicos; mitos antropogénicos, y mitos etiológicos, a los cuales haremos referencia. Estos últimos comprenden relatos referidos al origen de los astros (luna, vía láctea, constelaciones); de animales y vegetales; al origen y características de fenómenos topográficos y geográficos.

También es importante hacer referencia al tiempo en que se desarrollaron los acontecimientos relatados en estos "*peyakdje purumas*".

Los Mocetene distinguen varios momentos cualitativamente distintos, a partir de las características ontológicas de los seres que actúan en cada uno de ellos. Estos momentos están delimitados por dos acontecimientos fundamentales: la aparición del eterno, "*Dohit*", el creador y la aparición de Jesucristo.

Surgen así tres momentos: Antes de "*Dohit*"; la actuación de "*Dohit*" y Después de la aparición de Jesucristo.

Para ejemplo de las características de estos diferentes momentos tomamos las siguientes proposiciones:

"Antes, cuando no había Eterno, antes era como hoy día, toda clase de animales, se volvían gente. Pero eso cuando no había Eterno" (G. N.).

"Antiguamente, muy antiguamente no había gente, pero los animales eran gente" (N. S.).

"Por ese tiempo, *Dohit* vivía en un pueblo y después se aburrió, entonces comenzó a hacer así, maniobras" (N. S.).

"El creador, el Eterno, *Dohit*, también se llama "*jesshevitché*", el que ha hecho los animales, la humanidad". "Era hombre, no tenía mujer, sólo era él" (N. S.).

"Animales es la creencia nuestra que Dios creador estaba andando sobre esta tierra, entonces la gente era, el hacia volver animales". "Así después de crear todas las cosas que han hecho ahorita: animales, insectos, moscas, monos, todo lo que existe hoy día, montó allá; la humanidad no lo ha alcanzado" (N. S.).

El advenimiento de Jesucristo, vivido en la evangelización, marcará el fin de ese tiempo anterior y un cambio ontológico en todos los seres.

"Antes los hombres eran todos adivinos, miraban de noche, de noche como de día miraban. Pero antes vivían en su lugar. Antes no eran bautizados, eran tribus salvajes".

"En ese tiempo se volvía mi abuela así, volvía tigre, volvía también gente y así salía a cazar; iba de noche a cazar *jochi* (venado), sola iba. Pero ahora casi ya no hay. Había un maní, un árbol medio morado, dice que mitad pepa parte y come. Ahicito nomás hace efecto y vuelve tigre, brinca y vuelve gente. Antes, ahora ya no. Claro, antes no había estos sacerdotes que ponían bendición y bautismo, nada" (G. N.).

El Universo

El universo indígena se ve dividido en dos ámbitos bien diferenciados: Cielo, "*Che*" y Tierra, "*Ac*". Dentro de cada uno de ellos se definen planos o sitios que se destacan en virtud de su valor mítico, en tanto explicación de fenómenos o conductas actuales, o por sus habitantes.

El Mundo está en el aire y debido a que en su mayor parte es puro agua, fácilmente puede hundirse o volcarse. Para evitarlo, existe un doble sostén: a ambos lados del río Cotacajes (sobre cuya margen

derecha se levanta Covendo), dos teofanías de morfología y atributos humanos lo sostienen, actuando el río a la manera de un eje.

Por otro lado, está protegido por una red, que es sostenida por los muertos que habitan a mitad del cielo, que evitan que se mueva el mundo al tronar.

“En nuestra creencia, tenemos que en la cabecera de este río, dice que hay un hombre que sostiene esta tierra, yo creo que ese es un eje, como dicen, yo pienso así porque la creencia es que al fin de la tierra hay otro que está sujetándola, dos personas que sujetan la tierra” (G. N.).

“está protegida como por un alambre enganchado, porque cuando truena, estos muertos se reúnen y de nuevo lo arreglan. Si no fuera por nosotros, cuánto puede hundirse este mundo” (G. N.).

Sobre la relación entre ambos ámbitos, cielo y tierra, sólo obtuvimos una pequeña referencia: “Antes, el cielo se abría y tapaba, juntándose con la tierra. Así es nuestra creencia, así el cielo y la tierra se machucaban así antes”(N. S.). Así ocurrió hasta que “Dohit”¹ hubo subido al cielo, momento en que se separaron definitivamente, tomando el cielo su morfología final, la actual. La tierra aún no ha finalizado este proceso (una posible interpretación de los datos presentados, totalmente hipotética es la representación de la figura 2).

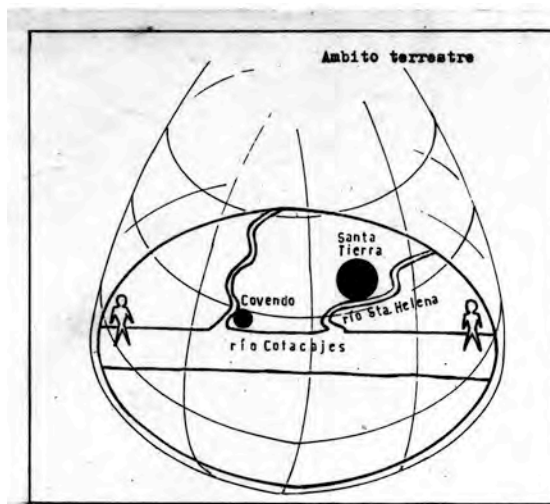
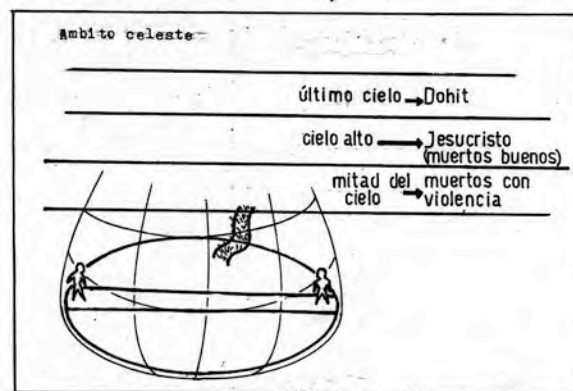


Figura 2: El mundo mocetene



El ámbito terrestre:

Varios relatos hacen referencia al origen o fundamentan la configuración de la topografía regional actual.

Santa Tierra: Río arriba, en el río Santa Elena, se ubica una tierra de características edénicas, donde existen todas las plantas que los Mocetene conocen, ya que de allí las han traído los antiguos. A este

lugar cualquiera podía llegar, pero sólo lograban entrar los que ayunaban durante todo el trayecto hasta allí, trayecto en el que se demoraba más de dos meses.

Este lugar consiste en un gran disco que gira constantemente y que se encuentra a la margen del río, del que se separa, impidiendo el paso a los que no han cumplido con el requisito del ayuno, cayendo éstos en un hueco donde son comidos por las fieras.

Cueva del Arco Iris: Se localiza al sur de Covendo, en el río Colorado. Tiene características ambiguas, ya que por un lado se la define con atributos paradisíacos y por otro se le teme. Es considerada la morada del Arco Iris, "*Opitu*", una teofanía de color, que sólo sale ocasionalmente.

Además, probablemente por juxtaposición con otros mitos, se dice que antiguamente vivía allí toda clase de gente: hombres, mujeres, feos, simpáticos. Toda ella era considerada feroz, ya que comía gente. Por esa razón en una oportunidad se decide quemar la cueva para hacer salir a todos ellos. Se prendió fuego y se echó aji en él³. Como consecuencia de este hecho es que hoy se encuentran las paredes oscurecidas, ahumadas.

A medida que salían presionados por el fuego, se dice que eran apartados los buenos y simpáticos y el resto eran echados nuevamente al fuego.

Una vez muertos, entraron en la cueva con antorchas y en su interior encontraron cosas de gran valor para los Mocetene: horquillas, brazaletes, "*cajitu*" (algodón hilado), oro; pero que al extraerlos de la cueva todo se convertía en gusanos.

Actualmente, se considera que aún viven allí algunos de estos personajes y que aún persiguen a los humanos².

Para Metraux (1924: 154) "el arco iris es el hijo de una mujer y un hombre de agua".

Las serranías: Según los antiguos las serranías se formaron en los remolinos de los ríos. Son consideradas teofanías y como tales, cada una es identificada por un nombre propio: Cerro "*Mitchay*"; Cerro "*Ewa-Ewa*"; Cerro "*Minocoré*". No existe en el vocabulario mocetene una palabra que las defina como accidente geográfico, sólo del ámbito biológico que crece en ellos, el monte: "*doereh*".

"eran pues remolinos de los ríos, de ahí crecieron las montañas, ya crecen los árboles" (G. N.).

Estos cerros tienen injerencia en las actividades de los Mocetene en tanto dueños, "*koñie*", de las especies animales que habitan en ellas.

El concepto que se tiene para este "dueño" es que "*Dohit*" ha puesto los animales, pero no los cuida. Las serranías cuidan de ellos, observando que se los cace correctamente, que no se abuse ni se los dañe inutilmente (figura 3).

El castigo a los infractores se materializa no mandando más animales o al hacer perder al cazador en el monte: "lo oculta en el monte o manda al tigre al ataque del cazador" (El tigre es el único animal que sigue manteniendo las características y poderes de la época primigenia).



Figura 3: Las serranías: *Mitchay* centro; *Ewa ewa* hacia la derecha

Las piedras del río: Existen en el río dos clases de piedras, ambas consideradas teofanías con atributos de persona.

Algunas de ellas brillan en la noche. No saben la razón, pero si alguno encuentra esa luz, muere a causa del "hechizo" (daño) que produce. (El informante no sabe por qué se produce). Este hechizo se introduce en el cuerpo produciendo la muerte aunque también se considera que es posible curarlo.

“Hay personas que lo curan, con otra piedra llamada *“millo”*. Se frota primero con tabaco, se tiene como bolitas, así sale y cuando vamos a poner ese *millo* donde duele fuerte, lo apoyamos dos o tres minutos y lo ponemos en el fuego y saca pues este hechizo de piedras. Cualquiera puede hacerlo”. (F. N.).

Junto a estas piedras de potencia negativa, existen otras, “unas piedras grandes”, cuya acción es positiva: “Cuando uno sueña mal, para borrar ese sueño, tiene que bañarse cuidadosamente, enjabonarse y lavarse en el río. Hay que ir al río y abrazar esas piedras para que el sueño pierda su poder. La piedra, como es persona, agarra el sueño. Uno no puede hablar a la piedra, sólo hay que abrazarla y ella se lleva el sueño” (figura 4).



Figura 4: Las piedras socavadas

Las piedras socavadas: Existen otro tipo de piedras, actualmente dispersas por doquier, que son consideradas por los Mocetene un testimonio de la existencia de los antiguos, de un tiempo en que sucedían cosas que ya no ocurren. Es por esta razón que se las recoge y son guardadas en las casas con gran recelo.

Se dice que cuando se producían eclipses, las piedras, normalmente duras, se tornaban “como arena, como barro”. Entonces las raspaban como un fruto, el *“puru”*, produciéndole un hueco, que al volver el sol y endurecerse nuevamente, permanecía (figura 5).



Figura 5: Las piedras del río. Obsérvese también la trampa para pesca

“Ellos dicen que cavan, antiguamente, cuando había eclipse de sol, para hacer muestre, sacaban así: lo sacaban, comienzan a raspar, raspan, raspan y dice que duro es ese *puru*; entonces la piedra que es dura no es dura. Por eso lo saca, entonces la piedra queda con hueco, bonito es”.

“Cuando ya oscurece, ya comienzan a raspar la piedra. Al rato que va a pasar el eclipse entonces la piedra endurece, y saben ya otra vez la luz” (N. S.).

La única referencia sobre estas piedras que hemos encontrado en la bibliografía es un comentario del Padre Armentia: “según el testimonio de los conquistadores y misioneros que visitaron a mediados del siglo XVII era esa una tribu muy numerosa, y así lo comprueban los vestigios que se hallan en aquellas montañas, pues por todas partes se encuentran unas piedras areniscas de grano fino en forma de bateas o con un agujero grande ovalado en el centro y sus bordes muy planos, prueba sin duda de que estas piedras servían para afilar sus hachas de piedra que en tanta abundancia se encuentra por doquier” (Armentia, 1902: t.52, 295)⁴.

El ámbito celeste:

El ámbito celeste se caracteriza por ser principalmente morada de los muertos. En él podemos distinguir dos niveles, ambos con una morfología equivalente y donde se desarrolla una vida similar al ámbito terrestre. La división se basa en los habitantes que ocupan cada uno de estos niveles, habitantes que se diferencian por el tipo de vida y muerte que han tenido.

En el nivel superior viven los muertos que han llevado una vida correcta y su vida actual es placentera y tranquila: “allá arriba hay cielo donde vive el Dios. Porque aparte tiene pueblo allá el Dios, es como si viviera yo aquí”. “Todos los que viven bien, allá los recibe Jesucristo (sic). Allá ellos comen bien: galletas, pan lindo. Linda vida se hace”.

Por encima de este nivel existe aún otro, inaccesible a los hombres, donde habita el creador “Dohit”, “quien después de crear todas las cosas, animales, insectos, moscas, monos, todo lo que existe hoy día, montó allá. La humanidad no lo ha alcanzado y desde entonces ha perdido contacto con los Mocetene” (N. S.).

En la mitad del cielo, en cambio, viven aquellos que han tenido una muerte violenta, a manos de parientes o por traición. Estos muertos siguen teniendo contacto con los vivos a través de los “kokotsi”, los antiguos hechiceros (*Kokotsi* es un individuo con poder para manipular lo potente, generalmente con sentido terapéutico, el shamán).

Estos muertos influyen también sobre el mundo produciendo los truenos: “Cuando truena, son ellos que están barbasqueando (envenenando) el río del cielo. Ese río es de puro sangre. De allí sacan pescados, pero de puro sangre, incomible, pero ellos comen igual” (N. S.).

Al tronar, la tierra se vuelca, se descoloca y son ellos mismos los encargados de tornarla nuevamente a su lugar ya que la sostienen mediante la red que mencionamos anteriormente. Más allá de la importancia que tiene este nivel en tanto morada de los muertos, es en esta “mitad del cielo” en el único lugar donde crecía antiguamente el “locoto” (ají) y de donde se lo ha traído a la tierra.

En relación a este ámbito, Metraux cita un relato sobre la Vía Láctea que no hemos registrado en el campo: “La vía láctea es un enorme gusano. Una vez cuando era pequeño, fue tomado por un hombre como mascota. El gusano solo podía ser alimentado con corazones, primero de animales, luego de hombres. Después de que gente vengadora hubo matado a su amo, él los destruyó y se fue al cielo. Las estrellas de la Vía Láctea son flechas que los hombres tiran a los gusanos cuando los ven alrededor de los poblados (Metraux, 1948: 504).

El infierno: Dentro de esta geografía y relacionado también con los muertos cabe mencionar el infierno. Su ubicación, aunque bastante incierta, está en el ámbito terrestre. “llegan allí aquellos que han llevado una vida fácil, licenciosa”.

Respecto a la vida que allí se lleva, dicen los Mocetene que “las almas mucho toman y estaban contentas, rodeando este infierno, aplaudiendo, dando vueltas”. Está ardiendo, fuego eterno, aquí están bailando, dando vueltas, alegres”.

Caminos: Los Mocetene distinguen también dos caminos, uno hacia el cielo, “corto pero lleno de espinas, como para no pisar” y el otro más largo pero más fácil, el camino que va al infierno, “ahí nomás ha hecho limpio”.

Consideraciones finales

Numerosos relatos contribuyen a la elaboración de una visión por parte de los Mocetene acerca de su geografía y espacio vividos. Muchos de estos relatos, además, cumplen una función al enunciar reglas que condicionan la práctica. También como señalamos al inicio del trabajo, en algunos es significativa la

influencia de la evangelización y educación occidental en la conceptualización y redefinición, especialmente en el ámbito celeste.

Probablemente, la concepción mocetene del ámbito celeste se reducía sólo a dos niveles: El nivel superior, ámbito de *Dohit* que aún se mantiene inaccesible y aislado del resto. Y un nivel inferior donde vivían todos los muertos. Muertos que mantenían un contacto con los vivos. La influencia cristiana llevó a la necesidad de crear otros niveles y el infierno, que registra una localización y definición inciertas. En este sentido podemos considerar también, la aplicación de criterios éticos para la distinción de los niveles. (muertos que han tenido una vida correcta o una muerte violenta).

El ámbito terrestre muestra una mayor coherencia interna y una clara distinción de los sitios, lugares y accidentes con significación particular. Los lugares nombrados, río Encuentro, Cotacajes, Colorado, santa Elena, corresponden todos al territorio mocetene aunque algo más al sur que su ubicación actual, probablemente su espacio habitacional original (Aldazabal, 1988). Además es desde allí que se han traído o modificado las prácticas de horticultura y el conocimiento de ciertas especies vegetales. En los dos primeros relatos, La cueva del Arco iris y Santa Elena estamos además frente a relatos de indagación acerca del origen del grupo y de diferenciación frente a otros (la cueva del arco iris hace referencia al Otro como lo extraño culturalmente).

El fin del milenio ha anunciado una homogeneización cultural, con una globalización de las economías, los medios masivos de información y una moda occidental casi uniforme que parecen conducir a la desaparición de las diversidades culturales. Los ejemplos aquí expuestos y la comparación con los relatos existentes en la bibliografía, recuperados con una diferencia de casi 100 años, nos permite sostener que a pesar de haber sufrido la influencia de la evangelización y occidentalización, la percepción del universo no se ha modificado en lo sustancial, sólo ha producido un ordenamiento paralelo o complementario, integrando nuevas experiencias vivenciales a su ambiente. Las sociedades no tienen existencia fuera del mundo que las circunda: al insertarse en él, le dan una significación y un valor a los diferentes accidentes que hace que sean percibidos y recreados en una forma particular, que les permite conocer ese espacio y su lugar en él, la vinculación con otros seres y sus formas de interactuar. Los relatos aquí presentados son sólo aspectos parciales de un paisaje que es percibido a partir de un proceso de construcción social producto de la interacción entre los grupos humanos y su entorno.

Lamentablemente, no hemos podido continuar con los trabajos de campo y por lo tanto completar información, pero constituyen un corpus valioso en tanto nuestro trabajo coincidió con la llegada de los primeros colonos al lugar.

Notas

1. "*Dohit*" es la teofanía principal de los Mocetene, considerada el "creador" de todo lo existente, en tanto dador de su morfología actual. Todo un grupo de mitos da cuenta de su accionar y podrían conformar "El ciclo mítico de *Dohit*". Nordenskold también presenta un grupo de relatos integrándolos en una unidad, aunque comprende un número mayor que el recogido por nosotros (Nordenskold, 1924: 139-141).
2. Este mito sólo se considera aquí en sus aspectos relacionados con el hábitat, ya que desde un punto de vista formal, consideramos que la versión recogida por nosotros se trata de una recreación de dos narraciones. En la bibliografía aparecen separadamente: "*Opo*", en Caspar (1953: 170-172) y acerca del Arco iris, "*Opitu*", en Nordenskold (1924: 124).
3. El ají representa dentro de la cultura Mocetene y Chimane la idea de poder (Perez Diez 1983). El ají posee atributos de potencia y por eso es utilizado en el relato de la cueva del arco iris para combatir a los extraños "feos y malos", que se encuentran dentro de la cueva.
4. Esta apreciación contrasta con la ergología de los grupos actuales, que es manufacturada básicamente en maderas y fibras vegetales. No se ha registrado la existencia de materias primas líticas en su conjunto atefactual.

Agradecimientos

Agradezco a Nicolas Santos, Genaro Nate y a todos los Mocetene de Covendo que me han hospedado y permitido conocer aspectos de su cultura tradicional. A los Padres de la Misión Redentorista suiza, que permitieron mi estadía en el lugar. El trabajo de campo fue realizado con aportes personales y de un subsidio otorgado por el CAEA-CONICET.

Bibliografía

- Armentia, N. 1902-1903. Los indios Mocetene y su lengua. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, t. LII, LIII y LIV. Buenos Aires.
- Aldazabal, V. 1983. *Una aproximación a la etnografía Mocetene*. Tesis de Licenciatura. Univ. De Buenos Aires.
- Aldazabal, V. 1988. La identificación de los Mocetebne a través de las fuentes. *Amazonia Peruana*, 16: 69-79. Lima, Perú.
- Balzán, L. 1891. De Irupana a Covendo. *Bolletino della Socitá geografica Italiana*, t. XXVIII: 911-929. Roma, Italia.
- Barnard, A. 2001 *Los pueblos cazadores-recolectores*. Fundación Navarro Viola, Bs.As.
- Bórmida, M. 1969-70. Mito y Cultura. Bases para una ciencia de la conciencia mítica y una etnografía tauteológica. *Runa, Revista de la Facultad de filosofía y Letras*. T. XII, I-II: 9-53. Buenos Aires.
- Caspar, F. 1953. Three myths of the Mocetene indians. *ETHNOS*, t. XVIII: 167-174.
- Coche y Boria, padres. 1802- 1806. Reduccion de los indios mocetene, sobre el estado actual y adelantos, acrgo de los padres misioneros del Colegio San José de Tarata. Archivo General de la Nación. Bs.As. Sección Intendencia de La Paz. Leg: 9
- Chavez Suarez, J. 1944. *Historia dee Moxos*. Ed. Fenix, La Paz, Bolivia.
- Jorquera, J. Y Martí, A. 1790. Diario referente a la reducción de los indios Mosenos, costumbres, medios curativos, etc. Archivo general de la Nación, Bs.As. Sección Intendencia de La Paz. Leg.5
- Intituto Linguistico de Verano. 1980. Grupos linguisticos de Bolivia. La Paz.
- McGlade, J. 1995 Archeology and the ecodynamics of human-modified landscapes. *Antiquity* 69:113-32.
- Mc Quown, N. 1955. The indigeous language of Latin america. *American Anthropologist* v.57, n° 3: 501-570.
- Metraux, A. 1948. Tribes of the slopes of Bolivian Andes. *Handbook of Southamerican indians, vol.3: Tropical forests*. Bureau of American Ethnologist, bulletin n° 143: 483-504. Smthsonian Institution.
- Nordensköld, E. 1924. *Forchungen und abenteuer in Sudamerica*. Sttutgart, Strecker und Schroeder. 222p.
- Perez Diez, A. 1983. *Etnografía de los Chimane del oriente boliviano*. Tesis doctoral. Univesidad de Bs.As
- Tilley, C. 1994. *Material culture and text: the art of ambiguity*. Routledge, London.